



La Evangelización de las Periferias – Misión del MCC

Referencia: Presentado por Don Francisco Senra Coelho en el 27º Encuentro Nacional de Cursillos en la Universidad de Trinity en la Arquidiócesis de San Antonio – 28 julio 2017.

1. Acabamos de acoger en nuestros corazones y en nuestras vidas la descripción de la Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel (Lc 1, 39-56).

El camino que la Virgen de Nazaret recorrió hasta Ein Karem es el mismo que el Arca de la Alianza recorrió cuando David la hizo transportar por las tierras de Judá hasta Jerusalén (2 Sam 6, 2). Por el mismo camino se dirigió Jesús a Jerusalén a fin de dar cumplimiento a la voluntad del Padre, ofreciendo su vida para rescatar a la Humanidad (Lc 9, 51). Como refiere S. Lucas, Jesús tomó la firme decisión de subir a Jerusalén como “Siervo de Jahvé”, el “Cordero de Dios que vino para quitar el pecado del mundo”.

Son tres peregrinaciones las que siguen el mismo camino de fidelidad a la voluntad del Padre: la del Arca de la Alianza, la de María y la de Jesús, el Cristo. Si profundizamos en estos tres viajes, comprendemos que en cada uno de ellos es Dios quien peregrina rumbo a la humanidad necesitada de salvación. En el Arca se guardan las tablas de la Ley, Signo de la Alianza que Dios celebró en el Sinaí con su pueblo, a través de su siervo, Moisés. En María, el “Arca de la Nueva Alianza”, está ya presente el Salvador del mundo que, en respuesta a la llamada de la vieja humanidad, viene como Emanuel, Dios con nosotros. La Virgen de Nazaret, embarazada de la “Nueva Humanidad”, lleva en sí misma al “Hombre Nuevo”, que, por la alegría de la Salvación ya próxima, hace saltar de júbilo en el seno de su madre a Juan, el último profeta del Antiguo Testamento y el precursor de la Nueva Alianza, el que anunció ya presente en la Historia de la Humanidad al prometido por el Padre: *“Que Él crezca y yo disminuya”*.

A camino de Jerusalén va Jesús, el Hijo de Dios, en la más decisiva peregrinación de la Humanidad. En el calvario habría de consumarse el sacrificio perfecto para la liberación de todos los hombres y de cada Hombre, que, por la victoria definitiva de la vida sobre la muerte, pasarían a ser Pueblo Pascual, simiente de Nueva Humanidad.

En estas tres peregrinaciones, Dios es Amor-Primero que toma la decisión de venir al encuentro de la Humanidad en su periferia existencial concreta, es Amor nupcial por su Pueblo, hecho amor de Buen Pastor por cada miembro de su Pueblo, por cada persona y por cada rostro con historia concreta. En Ein Karem, el encuentro no es genérico o abstracto, sino que es anuncio misionero jubiloso y servicio concreto: María va al encuentro de Isabel llevándole la Buena Noticia: la “Alegría del Evangelio” del Verbo Encarnado y permanece con ella en servicio humilde y generoso. Jesús va en Ella, siendo su presencia el decisivo motivo de la alegría hasta lo más íntimo de las entrañas humanas de las dos madres y de su fidelidad a la misión hasta las últimas consecuencias de las exigencias del Amor, unidas en un único Himno de alabanza a Dios.

Para Nuestra Señora, el gran motivo de este encuentro es su deseo natural de comunicar el gran acontecimiento que Ella conoce y vive, y prestar auxilio, sirviendo a aquella que está necesitada. Isabel en su embarazo, ya en edad avanzada, es el signo de confirmación anunciado por Gabriel, mensajero del Cielo. De este modo, Isabel se inserta para siempre en los planes de Dios, como señal que María visita y reconoce.

En María, nos encontramos con Aquella que comprende y actúa. Su adhesión al plan de Dios y su obediencia se traducen en su alegría y en su decisión. De hecho, quien sigue a Dios y está lleno de su Espíritu camina con el corazón alegre y el ánimo abierto, incluso por caminos exigentes y fatigantes.

El misterio de la maternidad divina de María nos revela su grandeza personal, que por la Fe en la fuerza y en el poder de la Palabra de Dios, se dispone totalmente para servirle, concibiendo así al Hijo de Dios en la fe y en la virginidad. Con María, aprendemos cómo la Palabra de Dios que anima y da, también llama y beneficia, genera y crea.

2. Fue en este contexto de quien escucha la llamada de Dios, como Eduardo Bonnín se encontró con el discurso de Pío XII a los párrocos de Roma el 6 de Febrero de 1940. Era preocupación del Obispo de Roma llegar a las periferias existenciales de cada parroquia de su diócesis a fin de llevar a Cristo a cada bautizado, alejado o indiferente a la belleza de los dones de Dios. Enseñaba Pío XII: « (...) es deber del párroco formar una rápida y ágil mirada, un cuadro claro y minuciosamente detallado, diríamos topográficamente, calle a calle, o dicho de otra forma, por un lado, de la población fiel y especialmente de sus miembros más escogidos, de los cuales podrían salir los elementos para promover la Acción Católica; y, por otro lado, los grupos que se apartaron de la práctica de la vida cristiana. También éstas son ovejas pertenecientes a la parroquia, ovejas descarriadas; y también de éstas, y sobre todo de éstas en particular, sois guardianes responsables, hijos muy amados; y como buenos pastores no debéis escatimar trabajo ni esfuerzo para encontrarlas, para ganarlas de nuevo, ni descansar antes de que todos encuentren asilo, vida y alegría, en el retorno al redil de Jesucristo»¹.

Este primer mensaje dirigido a los sacerdotes produjo eco en el corazón de la Iglesia, en el corazón de un laico: Eduardo Bonnín Aguiló, como él mismo nos dice: «Este texto tuvo para mí un efecto inusitado y me llevó a la determinación de que lo más importante para empezar era poder contar, como aconsejaba el Papa, con un “estudio detallado” de cada situación, conclusión que me llevó a estudiar cada una de las constelaciones de individuos existentes en el mundo, en mi mundo y en la Iglesia que yo conocía y frecuentaba»².

Pío XII, en el discurso arriba citado, nos indica dos dimensiones de las periferias: una temporal, geográfica, parroquial (... “calle a calle”, “... ovejas pertenecientes a la parroquia”) y otra personal, relacional y existencial (“... los alejados de la vida cristiana, “... hijos muy amados”, de ellas en particular, “... sois guardianes”, “... no debéis escatimar en trabajo”, “... para que todos encuentren vida y alegría en el retorno al redil de Jesucristo”). Si queremos encontrar una raíz fundacional, podemos decir que estamos ante el discurso que hizo brotar la simiente de los

¹ Cf. Pío XII, *Discurso a los párrocos y diáconos de Roma el 6 de febrero de 1940*, in “S. S. Pío XII y la Acción Católica, p. 45, nº 59.

² Cf. Eduardo Bonnín Aguiló, *Mi Testamento Espiritual*.

Cursillos. Este discurso de Pío XII debe estar muy presente en nosotros. Eduardo Bonnín fue la persona que mejor lo entendió y que lo llevó a la práctica, dando inicio a esta magnífica obra de Dios, que son los Cursillos de Cristiandad. “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”. Es a partir de este discurso del sucesor de Pedro como Eduardo nos transportó, en este período preconiliar hacia una “Iglesia en salida”, hacia las periferias de la Iglesia y del mundo, hacia una nueva realidad: la del laico como Iglesia en el mundo.

El Beato Pablo VI, en la Iª Ultreya Mundial, realizada en Roma el 28 de mayo de 1966, en su discurso, ya en el período posconciliar, vuelve a indicar los caminos de los Cursillos, diciendo: *“la tarea permanente de los laicos continuará con la inserción del cristianismo en la vida a través del encuentro y amistad personal con Dios y comunión con los hermanos”*. *“... Los laicos deben esforzarse, en la medida de sus fuerzas, en reorganizar las estructuras y ambientes en el mundo”*. El Papa del Concilio Vaticano II nos dejó una pregunta y una afirmación exhortativa, que citamos: *“¿Intentaréis con vuestro testimonio que la Iglesia aparezca ante el mundo bella, como Cristo la vio, la quiso y la amó?”* *“... Sea vuestro posconcilio una primavera de flores cristianas que alegren el paisaje del mundo y una aurora de nuevas luces para iluminar vuestro camino y el camino de los hombres que, tal vez sin saberlo, también se dirigen hacia Dios”*. Pablo VI refuerza, en este texto, la inserción del cristianismo en la vida real, tocando a la persona, a través del encuentro y de la amistad personal: revisa las relaciones con nosotros mismos, con Cristo y con los otros. Toca también la realidad temporal: nos coloca ante un nuevo abordaje y añade que reorganizaremos las estructuras y los ambientes del mundo, y con una pregunta atribuye esta responsabilidad a los laicos que, a través de su testimonio *“la Iglesia se muestre al mundo bella, como Cristo la ve, la quiere y la ama”*. Para el bienaventurado Pablo VI era esta primavera y esta aurora las que iluminarán a los alejados. Será *“el camino de los hombres que, tal vez sin saberlo, también se dirigen hacia Dios”*. Más tarde, Pablo VI diría a la II Ultreya Mundial en México, realizada el 21 de Mayo de 1970: *“Cursillistas de Cristiandad, vosotros sabéis muy bien que hicisteis de Cristo el Amigo, el Maestro, el Señor”*. De hecho, en ese mismo año, Pablo VI recuerda la relación personal del cursillista con Cristo: *“Vosotros sabéis muy bien que hicisteis de Cristo el Amigo”*. Es mediante la amistad como anunciamos la Buena Nueva; la Evangelización para los cursillos es este hacer amigos y hacerlos amigos de Cristo. Concluye el Papa: *“Esta es una tarea que debéis emprender a partir de vuestra amistad con Jesús.”*

San Juan Pablo II en la Ultreya Nacional de Italia, en Roma, el 20 de mayo de 1985, recuerda a los Cursillistas la Carta Magna de la Evangelización – *“Evangelii Nuntiandi”* – de Pablo VI: *“Evangelizar es llevar la Buena Noticia de Cristo a todos los ambientes de la humanidad... pero no hay humanidad nueva sin que en primer lugar haya hombres nuevos, con la novedad del Bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es, por consiguiente, este cambio interior”*³. A partir de esta cita, Juan Pablo II señala a los cursillistas su campo de acción: *“esta humanidad, representada en los sucesos relatados en el Evangelio, se muestra cada día en vuestras ansias apostólicas: ahí están los alejados de la verdad y de la gracia... están los inquietos e inseguros, que buscan con celo el significado de su existencia y el fundamento de todo el universo”*. Exhortándoles después: *“y os animo en vuestro empeño de ir siempre “más allá”: Ultreya, como verdaderos servidores del Evangelio, para el Hombre, para todo Hombre”*. Juan Pablo II nos sitúa ante la realidad concreta del Hombre, su persona y su cambio interior como finalidad última de la Evangelización, y apunta a nuestros planes apostólicos para los alejados,

³ Paulo VI, *Evangelii Nuntiandi*, n.º 18.

aquellos que “están alejados de la verdad y de la gracia...” los “que buscan con celo el significado de su existencia.” El valor de la Persona Humana, de su existencia, es elevado a la trascendencia, es la meta de toda la evangelización, también la de nuestro Movimiento Cursillista.

Nuestro muy estimado Papa emérito Benito XVI nos exhortó en su mensaje con ocasión de los 50 años de los Cursillos en Portugal: “*Los Cursillos de Cristiandad infunden el constante testimonio del acontecimiento de Jesucristo en la plenitud de su humanidad y divinidad, como Salvador y Cabeza de la Iglesia y de toda la Creación*”. Es este Jesús el que se hace Tierra y quien eleva al Hombre a los cielos en su plenitud de hijo de Dios, redimido por el Verbo del Padre. Mostrar mediante el testimonio esta vocación y esta dignidad en nuestras vidas y en los otros, esa es la llamada que Benito XVI nos dejó.

En la Ultreya Europea de Roma, en 2015, el Papa Francisco nos recordó tres aspectos de nuestra misión: 1) “*El método de evangelización de los Cursillos nació precisamente de ese ardiente deseo de amistad con Dios, del que brota la amistad con los hermanos*”; 2) “*¡Es necesario salir, sin cansancio, para encontrar a los alejados!*”; 3) “*Desde el inicio se entendió que sólo estrechando las relaciones de amistad genuinas era posible preparar y acompañar a las personas en su camino, un camino que parte de la conversión, pasa por el descubrimiento de la belleza de una vida vivida en la gracia de Dios, y llega hasta la alegría de convertirse en apóstoles en la vida cotidiana.*”

El Papa Francisco refuerza el camino de la amistad, “ese ardiente deseo de amistad con Dios” y nos dice que “es salir, sin fatiga, al encuentro”, estrechando las relaciones de amistad, como se consigue evangelizar a los alejados.

En su discurso, siendo aún cardenal Jorge María Bergoglio, escrito por su propio puño y letra, entregándolo finalmente al cardenal de la Habana, donde hoy se encuentra y se conserva como un documento histórico y providencial: «*Se hizo referencia a la evangelización. Es la razón de ser de la Iglesia. “La dulce y confortadora alegría de evangelizar”. Es el mismo Jesucristo quien nos impulsa, a partir de dentro. 1) Evangelizar supone celo apostólico. Evangelizar supone en la Iglesia la parresia de salir de sí misma e ir a las periferias, no sólo a las geográficas sino también a las periferias existenciales: las del misterio del pecador, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y exclusión religiosa, las del pensamiento, las de toda la miseria; 2) Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar se vuelve autorreferencial y, entonces, se pone enferma. Los males que, a lo largo del tiempo, se dan en las instituciones eclesiales tienen raíz en la autorreferencia, una especie de narcisismo teológico; 3) La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin comprender, cree que tiene luz propia; deja de ser el *mysterium lunae* y da lugar al mal tan grande que es la mundanidad espiritual. El vivir para alabarse unos a otros. Simplificando, hay dos imágenes de la Iglesia: la Iglesia evangelizadora que sale de sí y la Iglesia mundana que vive en sí y para sí. Esto debe iluminar los posibles cambios y reformas que se deban hacer para la salvación de las almas; 4) Pensando en el próximo Papa: un hombre que, a partir de la contemplación de Jesucristo y de la adoración a Jesucristo ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales, que la ayude a ser la madre fecunda que vive de la “dulce y confortadora alegría de evangelizar”».*

Esta enseñanza del Papa Francisco se aplica perfectamente a los Cursillos: **“llegó la hora de los Cursillos”**. Hay que salir de nosotros mismos, de nuestra autorreferencia, salir al encuentro de las periferias existenciales.

En la Ultreya Europea realizada en Roma, el Papa Francisco nos recordó la alegría y la seducción de los primeros momentos de nuestro Movimiento y de nuestro descubrimiento personal de la belleza del Amor de Dios por nosotros y en nosotros. Renacer en ese Amor de la primera hora y regresar continuamente y siempre de nuevo a las fuentes de nuestro carisma a fin de renovarnos en la Amistad fue la gran llamada de Francisco. En esta misma Ultreya Europea, el Papa nos recordó que en nuestras acciones evangelizadoras importa recorrer el camino de la verdadera amistad para generar, en ambiente de intimidad y confianza, el reparto del “tesoro” de la fe, la “perla” de la gracia de Dios. Sólo en la amistad verdadera se puede compartir el gran secreto de nuestra felicidad: Jesucristo.

Sin apelar al proselitismo, pero siempre en la libertad, ¡es la Hora de los Cursillos!

3. En el texto del Evangelio según San Lucas que escuchamos hace un momento, nos encontramos como María en su canto del Magnificat, que es la celebración jubilosa y el resumen de toda la Historia de la Salvación. María canta las maravillas operadas por el Señor en Ella y va de generación en generación hasta los orígenes, resaltando siempre la fidelidad del Señor a sus promesas. La Historia que Nuestra Señora canta y exalta en sus diferentes etapas es ininterrumpidamente conducida por Dios, siempre según los criterios de la Misericordia, en la cual los humildes y los pobres son exaltados.

¡Cuántas gracias tenemos que dar a Dios, e igualmente a María, en su Magnificat!

En esta Ultreya Mundial damos gracias por los pioneros del Movimiento: Eduardo Bonnín, Sebastián Gayá y Monseñor Hervás, así como por todos los que llevaron este carisma a muchas decenas de naciones y pueblos. Agradecemos a Dios por los millones de hombres y mujeres que un día vivieron la experiencia de los tres días y en ellos se reencontraron, reencontraron a Dios y a los otros.

Con María recitamos el Magnificat por los tres encuentros celebrados en nuestros cursillos en todas las naciones en las que los vivimos:

Encuentro consigo mismo:

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador, porque puso los ojos en la humildad de su sierva. De hoy en adelante me llamarán bienaventurada todas las generaciones. El Todopoderoso hizo en mí maravillas. Santo es su nombre.

Encuentro con Dios:

Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que le temen. Manifestó el poder de su brazo: Y dispersó a los soberbios. Derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes.

Encuentro con los otros:

A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos despidió con las manos vacías. Acogió a Israel, su siervo, recordando su misericordia, como había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia, para siempre”.

El testimonio personal del Obispo Francisco

Viví mi cursillo en febrero de 1986 en la arquidiócesis de Évora, Portugal. Era diacono con vistas a ser sacerdote. Fui ordenado Padre unos meses después el 29 de junio del 86. Aquello que más me impresionó del cursillo fue el testimonio del equipo, de los dirigentes laicos: su entrega, su unidad y su alegría. Con sus testimonios me tocaron mucho. Yo era un alumno en el sexto año de teología en un buen Instituto Superior, más una pregunta paso a inquietarme, ¿“tú vives todo aquello que sabes?”

También, como todos los otros compañeros del cursillo me fui a confesar y viví una profunda conversión, un ABRAZO de Cristo que se reveló como realidad vital y no un conjunto de teorías elaboradas, científicamente presentadas, más bien una experiencia de encuentro con EL. En aquellos tres días descubrí que EL está vivo y me ama personalmente; que podía contar con un grupo de laicos para trabajar juntos en la construcción de una iglesia renovada y creíble; que hacía mucha falta personas concretas y no solo estructuras de Iglesia.

Fui nombrado luego párroco a los 25 años. Debería ser el primer pastor de una joven iglesia, recién creada, sin ninguna estructura física o espiritual. Todo empezó de cero. 13,000 personas sin iglesia y sin sacerdotes pasaron a tener un sacerdote sin iglesia, solo con personas, algunas llenas de buena voluntad. Fue con esos hombres y mujeres de buena voluntad que con la ayuda de los cursillos para adultos y para jóvenes todo comenzó. Los 28 años de trabajo que construyeron una comunidad ejemplar en el contexto de la arquidiócesis de Évora y de la que surgieron 2 jóvenes sacerdotes, 2 hermanas de clausura, 1 misionera y 2 laicas consagradas.

Mensualmente esta parroquia sirve 20,000 mil comidas a niños, jóvenes, adultos y familias necesitadas con la ayuda de 60 empleados. Esto fue esencialmente la obra de los cursillos y de los hermanos cursillistas.

Por todo lo que he vivido debo decir que creo en el valor evangelizador y humanizador del MCC. Gracias por la oportunidad que me dan al invitarme a este importante encuentro. ¡Gracias, Juan Ruiz!

¡Magnícat! por nuestros queridos pioneros del MCC: Eduardo Bonnín Aguiló por la fidelidad al carisma que recibió. Sebastián Gaya por la fidelidad a la misión que recibió como primer director espiritual del MCC. Monseñor Hervás que como Obispo de Mallorca discernió, bendijo y promovió los cursillos con las dos manos. El Padre Juan Capo, primer teólogo de los Cursillos y primer responsable por los rollos místicos.

¡Magnícat! por la unidad de estos hombres de Dios y de la Iglesia. Señor, da nos la unidad que Bonnín, Gaya y Hervás siempre supieron vivir.

¡Magníficat! por la expansión de los Cursos en toda América. Por la expansión en toda América Latina y en América del Norte.

¡Magníficat! Por la riqueza de los cursos en lengua española en este vasto país de acogida, los EEUU.

¡Magníficat! Por los cursos también en lengua inglesa, coreana, vietnamés, filipina, china y portuguesa.

¡Magníficat! Por este encuentro maravilloso y por cada uno de sus reuniones de grupo, por cada una de sus Ultreyas, por cada escuela de dirigentes.

¡Magníficat! Por cada uno de ustedes, queridos y queridas hermanos por su trabajo de precursillo en sus ambientes, en la certeza que su precursillo está el postcursillo de los demás.

Siempre más allá, vayamos en alta mar con el tripie de piedad, estudio, y acción.

¡De Colores!